

LA AVENTURA DEL VIAJERO FRANCÉS ORIELE ANTOINE DE TOUNENS EN CHILE Y SU INTENTO DE FUNDACIÓN DEL "REINO DE LA ARAUCANÍA Y LA PATAGONIA"

-ampliado y actualizado el 01 de abril de 2008-

A PARTIR DE 1860 TUVO LUGAR UNA SORPRENDENTE AVENTURA MONARQUISTA EN EL TERRITORIO CHILENO, CUANDO EL VIAJERO FRANCÉS ORIELE ANTOINE DE TOUNENS INTENTO FUNDAR EN LAS COMARCAS AGRESTES DE LA ARAUCANÍA Y LA PATAGONIA UN REINO PROPIO, PARA LO CUAL CONVENCIÓ A LAS TRIBUS INDÍGENAS LOCALES DE ADHERIR A SU CAUSA. AUNQUE FUE DERROTADO POR LAS FUERZAS DEL CORONEL CORNELIO SAAVEDRA, LA DELIRANTE HISTORIA DEL "REINO" HA SEGUIDO SIRVIENDO PARA ALIMENTAR LAS PRETENSIONES SEPARATISTAS DE ALGUNOS AGITADORES "INDIGENISTAS", ADEMÁS DE LAS ILUSIONES DE LOS SUPUESTOS "HEREDEROS" ACTUALES DE TOUNENS EN FRANCIA DE RECUPERAR EL TRONO.

****

El fantástico "Reino" de la Araucanía y la Patagonia 

En 1857, el Gobierno de Chile impulsó medidas destinadas a estimular la agricultura en el Sur del país, con miras a aumentar la población y la producción de los territorios fértiles al Sur del Malleco. La noticia alertó a algunos lonkos locales, además de la ambición por apropiarse del ganado y de las cosechas de los colonos, como represalia contra el Estado de Chile, que seguía loteando terrenos en el ambiguo escenario territorial donde varios indígenas declaraban sin grandes precisiones ser poseedores de la tierra. Por este motivo, los caciques Quilapán, Anticheo, Huenul y Calbucoy se organizaron para atacar a los criollos y bloquear el avance de la administración política. El primero en alzarse fue Quilapán, hacia abril de 1859.

Se recordará que, la sazón, los franceses ya habían proyectado algunos experimentos de colonización sobre territorio austral, especialmente en la Patagonia, sin éxito sin duda, pero seguían con interés sobre el mismo. No reconocían ninguna de las jurisdicciones, chilena o argentina, que para entonces lo disputaban. Sería cosa de tiempo, entonces, para que un aventurero algo falto de sensatez decidiera sacar provecho de la situación y zarpara con la intención de realizar algo realmente grande en esos territorios.

Oriele Antoine de Tounens, oriundo de La Cheze, Francia, era un apasionado lector de las historias de la Araucanía y la Patagonia en la ciudad de Pèrigueux, de la que decidió marchar con cerca de 32 años para ir a las tierras de sus sueños buscando un escenario para sus delirios de grandeza. Abogado y miembro prominente de la masonería, llegó en agosto de 1858 en Coquimbo, partiendo después a Valparaíso, Santiago y Valdivia. Una vez establecido en el Sur del país, logró

contactarse con Quilapán, que en los hechos era el líder de los indígenas de Arauco, y también con Namuncura, hijo del caudillo Calfucura que, pocos años antes, había mantenido sitiada la ciudad de Buenos Aires y un paso de conquistarla. Tras algunas negociaciones, logró convencerlos de adherir a su proyecto monárquico.

El 17 de noviembre de 1860, terminando el parlamento indígena que lo reconoció como soberano, Oriele Antoine de Tounens decretó el estado monárquico constitucional para los territorios de la Araucanía, autoproclamándose "Rey", ley que fue reproducida en los diarios "El Mercurio" de Valparaíso y "El Ferrocarril" de Santiago, alertando al Presidente Manuel Montt y al Canciller Antonio Varas quienes, además, fueron advertidos formalmente de lo que estaba sucediendo por oficio. El decreto decía textualmente:

> *"...que la Araucanía no dependía de ningún otro Estado, que se halla dividida por tribus y que un gobierno central es reclamado tanto por el interés particular como en el orden general".*

Por un segundo decreto del 20 de noviembre, Oriele Antoine I incorporó también el territorio de la Patagonia a este particular "reino". Los decretos fueron firmados por el *"Secretario de Estado del Departamento de Justicia"* de Oriele Antoine I, el comerciante francés F. Desfontaines, que había creído ciegamente en los embustes de su compatriota.

En diciembre, el "Rey" consiguió la adhesión de los indios de Las Lajas y Biobío a su monarquía y a su Carta Magna que dividía en "reino" en departamentos y comunas, y convenció al cacique Pinolevi de iniciar otra *guerra a muerte* contra el Gobierno de Chile, similar a la que rufianes como Benavides, Picó y el cura Ferrebú habían levantado con ayuda de los indígenas durante el período de Independencia. Al año siguiente, creó e inscribió la bandera oficial para el Reino: una de tres franjas horizontales, de arriba a abajo azul, blanca y verde.

Había nacido, de la nada, el misterioso "Reino de la Araucanía y la Patagonia".

La primera caída del "Rey" Oriele Antoine I

Por aquellos días, el Coronel Cornelio Saavedra, en calidad de Intendente de la Araucanía, había conseguido llegar a acuerdos de paz con los indígenas de la zona de Arauco, que resultaban fundamentales para regular la convivencia a ambos lados de La Frontera. Contrariamente a lo que se cree, hubo varios jefes indígenas que estuvieron de su lado durante la llamada "Pacificación", como Catrileo y el lonko Mariñán. Incluso Pinolevi había actuado a su servicio, como espía y agente, antes de caer seducido por las ofertas de poder formuladas por Tounens para que se alzara en contra del militar y del Gobierno de Chile.

Sin embargo, cuando Saavedra se encontraba a punto de retirarse creyendo haber llegado a buen puerto en las negociaciones con los parlamentarios indígenas, el aventurero francés logró convencer a varias comunidades de romper los acuerdos, valiéndose de promesas demagógicas y logrando reunir un ejército de *"treinta mil lanzas"*, según sus palabras. Con tal poderío (real o imaginario), aumentado por la fiebre triunfalista de Tounens, éste creyose francamente invencible y no

se midió en provocaciones contra La Moneda, desafiando al poder central.

El resultado de estas intrigas y movimientos oscuros fue la reactivación de la campaña de ocupación y "pacificación" de la Araucanía, seguida del triunfo de las fuerzas de Saavedra en diciembre de 1861. El Coronel contaba también con una buena cantidad de indios amigos que le permitieron elaborar un estupendo plan de espionaje para dar con el iluso monarca y le ayudaron en la lucha contra el alzamiento. El "Rey" tenía contados los días de duración de su corona.

El 5 de enero de 1862, Tounens fue capturado por las fuerzas chilenas, tras ser traicionado por sus intérpretes. Casi de inmediato, el Encargado de Negocios de Francia en Chile, Vizconde Henri de Cazotte, solicitó que el caso de Oriele Antoine de Tounens fuese sobreseído alegando que el inculpado padecía de demencia. La prensa parisina presionó en gran medida por la libertad de Tounens, publicando incluso una caricatura en la que aparecía detenido por un gendarme chileno. La Cancillería chilena accedió a salvarlo del juicio y lo metió en la Casa de Orates de Santiago.

En octubre fue enviado de vuelta a Europa... Gesto humanitario que resultaría ser un craso error: Apenas bajó sus maletas en Francia, Tounens comenzó una campaña en exilio de promoción para su "reino" en la Araucanía y la Patagonia, publicando sus memorias en 1863. Creyéndose capaz de una secuela al estilo napoleónico, organizó un nuevo plan de conquista y reclutó a muchos franceses para que le asistieran, a pesar de estar arruinado y casi en la indigencia, pues además de las pérdidas generadas por su delirante empresa, había resultado profundamente perjudicado por la condena papal contra la francmasonería de 1865.

Sin embargo, Napoleón III, le facilitó el barco de guerra "D'Entrecasteaux" en el que zarpó en febrero de 1869, llegado a San Antonio y partiendo desde allí a Choele-Choel, en Río Negro, y luego a Limay. Debe recordarse que aquella era una época sumamente intervencionista de parte de Francia, consagrada con la controvertida invasión y coronación de Maximiliano de Austria en México, también fraguada, financiada y dirigida por Napoleón III, pocos años antes.

No le costó mucho volver a tentar a los indígenas con promesas delirantes y megalómanas. Rápidamente consiguió reclutar al cacique Renquecura de Picun-Leufu, quien le ayudó a llegar a Mapu, en las tierras de Quilapán. Instalado en Parquenco, intentó refundar su Gobierno designando un gabinete de "ministros" escogidos de entre los indígenas. A Quilapán le tocó la cartera de guerra. Además, puso la primera piedra de lo que llamó "Orden Real de la Corona de Acero". Ya privado de la virtud de poder distinguir entre la realidad y la fantasía, y azuzando a los indígenas con historias exageradas sobre el verdadero carácter del conflicto de La Frontera, el 19 de junio de 1870 le declaró la guerra al Estado de Chile por un decreto en el que se lee:

> *"Considerando que las tropas chilenas violan el derecho de gentes incendiando las cosechas y las aldeas y tomando rehenes, considerando que el presidente José Joaquín Pérez y su ministro de guerra Manuel García violan el derecho internacional al enviar tropas al territorio de un Estado que se ha dado libremente una Constitución y un Soberano...*

Decretamos: el general Pinto, el coronel Saavedra, sus oficiales y hombres de tropas son puestos fuera de la ley... serán tratados como criminales de derecho común..."

En estas circunstancias, sin embargo, le llega otra señal a su permanente infortunio, al enterarse de que el capitán del "D'Entrecasteaux" se había cansado de esperarlo en puerto, decidiendo marcharse de vuelta a Europa. Para peor, sus movimiento llegaron nuevamente a oídos de La Moneda y encargaron por segunda vez a Cornelio Saavedra la tarea de prevenir cualquier clase de rebelión en la zona de Arauco. El proyecto, otra vez, hacía aguas por entre sus tablas.



"Oriele Antoine I"

Ocaso definitivo de los delirios y las ambiciones del "Rey" 

Tounens soportó dos durísimos años tratando de mantener a flote un trono que se caía a pedazos. Como no conseguía financiamiento económico para restaurar su proyecto, hacia 1872, retornó a Francia en busca de ayuda material prometiendo a sus "ministros" regresar a la brevedad.

Sus dramáticos ruegos fueron escuchados por un ambicioso banquero judío-francés llamado Jacobo Michael, quien le concedió un abultado empréstito para refundar su "reino" en Araucanía y Patagonia, bajo compromisos que se desconocen y que rondan en la especulación. Así mismo, el "Rey" consiguió que periódicos franceses como *"Le Gaulois"* se pusieran del lado de su proyecto criticando duramente al Gobierno parisino por no apoyarlo. En vista de la polvareda que generó este artículo de prensa, reproducido incluso en el *"Pall Mall Gazette"* de Londres, el representante chileno en París, Alberto Blest Gana, notificó a las potencias europeas que la Patagonia era territorio de la República de Chile y que cualquier intento de avance de otra potencia sobre el mismo sería considerado un acto de piratería y tratado como tal por las autoridades.

Esta inusual energía diplomática por parte de Chile logró cosechar frutos. *"Le Gaulois"* fue notificado de tal advertencia, también reproducida en el *"Foreign Office"* y *"Quai D'Orsay"*, aplastando otra vez las intenciones de Tounens, especialmente en el sentido de que Napoleón III le hubiese proporcionado armas y dinero para fortificar el Biobío. Diarios como *"Le Grelot"* festinaron duramente contra la megalomanía del "Rey", dedicándole una satírica portada en su edición del 13 de octubre de 1873. Aparentemente, el hábil manejo de la situación por parte de Blest Gana permitió que la prensa francesa optara por reducir su imagen a la de un loco monarca de pacotillas que, según

los conceptos europeos de la época, obraba aprovechándose de la ignorancia de unos salvajes para satisfacer proyectos absurdos.

Indetenible, Tounens siguió adelante y contrató en abril de 1874 al barco "La Araucanía" para volver a América, usando el alias de *Juan Prat*. Alentado por la familia Michael, el financiamiento se convirtió en algo secundario ante su entusiasmo. Pero problemas surgidos en Bahía Blanca le obligaron a parar su vertiginoso nuevo avance y debió ser convencido de retornar humillantemente a Francia, a fines de octubre, al parecer sin poder desembarcar en territorio americano.

Tampoco se frustró con este nuevo fracaso. En la conocida calle francesa de *Lafayette* instaló su "Corte", donde funcionaba su ministerio compuesto, entre otros, por un pariente de Napoleón III, aunque esto no significara ya ninguna clase de apoyo de parte del emperador salvo la disponibilidad del barco "D'Entrecasteaux", como hemos dicho. Ordenó acuñar monedas alusivas a sus dominios y concedió títulos nobiliarios, además de condecoraciones de la "Real Orden de la Estrella del Sur", todas nacidas de su fértil imaginación. Llegó a nombrar a Eduard Michael, hijo de su mecenas Jacobo, como "Barón" de Belgrado. El flamante "Barón" le agradeció el gesto sacándolo en parte de la bancarrota en la que se encontraba otra vez y que, poco después, le significara tener que escapar a Dordoña agobiado por las deudas y las demandas de sus acreedores.

Tounens ublicó en 1878 su libro "Araucanía", y murió el 17 de septiembre de ese mismo año, a los 52 años. En su tumba, más bien modesta, dice hoy una lápida:

> *"Aquí reposa De Tounens Oriele Antoine, 1er Rey de la Araucanía y la Patagonia, muerto en Tourtoirac, 1878".*

Un detalle interesante de lo sucedido en torno al "reino" de Tounens es que la Argentina no participó en la detención del proyecto y, de hecho, toda la aventura monárquica del supuesto soberano debió ser contenida enteramente por Chile, en momentos en que se disputaba entre ambas repúblicas la posesión de los territorios patagónicos. Algunos autores argentinos han esgrimido como argumento de los derechos territoriales que la Argentina dice haber poseído sobre la Patagonia oriental ya en aquellos años, el que Buenos Aires haya tenido que correr con la responsabilidad de contener el avance de los caudillos indígenas Calfucura y Namuncura en dichos territorios, omitiendo, sin embargo, que todo el peso de las situaciones creadas por los realistas refugiados en el Biobío, por la pandilla de los Pincheira y finalmente, el experimento monárquico de Tounens, quedara cargado por completo a los hombros de Chile a pesar de comprometer también esos territorios de la transcordillera patagónica que Argentina consideraba suyos durante los intensos debates, finalmente cerrados con el infausto Tratado de 1881.

¿Un linaje de "herederos al trono" en nuestros días? 

Tounens transfirió sus supuestos "derechos reales" a su millonario primo Gustavo Achiles Laviarde, *Príncipe del País de los Aucas*, quien se hizo llamar Achiles I y abrió una "legación" del reino en su país, a pesar de que jamás puso un pie en la Araucanía o la Patagonia. Intentó algunos acercamientos con el Gobierno de Persia para que se reconociera su estatus monárquico a través de la "embajada" y logró importantes

préstamos con bancos ingleses para comprar armas y pertrechos para su pretendido reino, pero el lujo y la ostentación lo llenaron de deudas haciendo fracasar los planes. Terminó trabajando muy indignamente para su altisonante "investidura" real, como animador del famoso restauran parisino *"Le Chat Noir"*. Su tumba está hoy al lado de su "Rey".

A pesar de que Achiles I murió en 1902 sin sucesión, en años posteriores apareció un supuesto heredero de la modesta corona de acero de Oriele Antoine: el excéntrico académico, abogado y poeta de París, monsieur Philippe Boiry, *Príncipe Felipe de la Araucanía* que, además, se proclama descendiente del Emperador Carlomagno (?). Su título nobiliario fue reconocido por los tribunales franceses en junio de 1971, según contara a un periodista de la revista chilena "Visa Más", en entrevista publicada en la edición de agosto de 1988. Habría recibido el título de parte de su predecesor, Jacques Antoine III, el 12 de mayo de 1951.

La casona de Tounens en La Cheze había pasado a manos del "príncipe" y, posteriormente, las autoridades regionales de Perigord la convertirían en un museo dedicado a la memoria del aventurero, por lo que en cierto modo, su obra aparentaba tener vigencia en Francia y había sido un tanto idealizada en los relatos. Boiry participó activamente de este proceso de mistificación de la aventura de Oriele Antoine, valiéndose de sus contactos en la francmasonería francesa y a través la Sociedad Histórica de Perford.

También anunció, con ocasión de la entrevista, un viaje hasta los territorios indígenas de Chile y Argentina, invitado por la Federación de Pueblos Indígenas del país platense, según él motivado por su "preocupación" por la situación de los mapuches. Esta visita tuvo lugar en abril de 1989, viniendo acompañado de su esposa la postulante a *princesa* Elizabeth de Chauvigny y del académico Patrick Esclasser, destacado miembro de la Sociedad Histórica de Perford y de la Logia Masónica que seguramente figurará en el fantástico gabinete ministerial del *soberano*.

El "heredero" parecía estarse anticipando a la tendencia de aquellos años, los primeros en que comenzaba a agitarse artificialmente la cuestión del indigenismo, con motivo del acercamiento del quinto centenario del tan cuestionado Descubrimiento de América, que había abierto las puertas a una serie de revisionismos históricos sobre el trato que recibieron realmente los pueblos nativos de América por parte de los conquistadores europeos.

Sin embargo, no le fue tan bien en Chile. Por aquel entonces, el líder de los indígenas chilenos era el destacado y erudito investigador cultural e histórico Lonko Kilapán, presidente de la Confederación Indígena Chilena. La capacidad de suspicacia de Kilapán advirtió de inmediato las intenciones de Boiry y anunció que demandarían al "heredero" tanto en los tribunales chilenos como en los franceses, por lo que consideraron *"un insulto a la Araucanía"*. Agregó también, entrevistado por "La Tercera" del 12 de abril de 1989:

> *"Además es un insulto a Chile, que es un país independiente, el que se proclame Príncipe de una de sus regiones. Chile es una nación democrática, hecho establecido en la Constitución Política, por lo que es*

extremadamente grave que un ciudadano francés se considere Príncipe de la Araucanía. Me llama la atención que aún no lo hayan detenido".

Lamentablemente, con el paso de los años muchos mapuches cayeron seducidos por los discursos sediciosos, difamando gravemente en nuestros días la memoria de Kilapán y las acciones de la desaparecida Confederación Indígena Chilena a fines de los ochenta. Muchos de ellos han querido restaurar la imagen del supuesto heredero real del trono en la Araucanía, especialmente a partir de enero del año 2001, cuando envió varios comunicados de apoyo a la comunidad pehuenche de Alto Biobío y en contra del proyecto hidroeléctrico Central Ralco.

Cabe señalar que la bandera del Reino creada en 1861 por el supuesto Rey, todavía figura en el Archivo de Actas Oficiales de la República de Francia como el estandarte relativo al mítico país de la Araucanía y la Patagonia.

Veremos más abajo, sin embargo, que sus fundamentos y su propio estatus nobiliario quedaron seriamente cuestionados por los propios tribunales de Francia, en medio de su campaña por la "recuperación" del trono real.

Mística del "Reino de los Aucas" en la actual cuestión indígena 

El intento monárquico de Tounens en el "Reino de los Aucas" es utilizado por los actuales publicistas del separatismo indígena como una "prueba" de la existencia de una nación indígena que también había actuado en su propio esquema de emancipación al nacer las repúblicas, además de agregar la existencia de este "reino" demostraría que ni Arauco ni la Patagonia se encontraban en la jurisdicción colonial de alguna Gobernación como Chile o Argentina, cosa fácilmente refutable estudiando las Leyes de Indias relativas a esa época y lugar.

Por otro lado, esta afirmación resulta altamente cuestionable por el hecho cierto de que los indígenas alzados, en este mismo período de supuesta lucha independentista, se mostraron aliados de las fuerzas realistas rebeldes agrupadas en torno al cacique Mariluán o al sanguinario comandante Picó, y que escaparan masivamente al Biobío luego de que los oficiales realistas les perdonaran la vida en las últimas batallas independentistas. De no ser por las expediciones de Cochrane y de Freire, probablemente territorios como Arauco, Valdivia y Chiloé jamás habrían abandonado pacíficamente su simpatía por los realistas. Estas situaciones motivaron el intento de "Ley de Frontera" de Mariano Egaña, en 1823, con la intención de desplazar el área de los alzamientos para rescatar a las familias cautivas y poblar con indios leales al Gobierno los territorios del Biobío. Ni el famoso Quilapán, ni Calfucura, ni su hijo Namuncura fueron tampoco independentistas, pues en mayor o menor medida, todos ellos participaron de las ideas realistas que persistieron en algunas comunidades indígenas, nostálgicas del beneficio que alguna vez les reportó el fluido comercio con los españoles en las zonas cordilleranas y patagónicas.

Según el principio de *uti possidetis* de 1810, los derechos territoriales de cada país se basaban inicialmente en la relación con el mismo territorio que le correspondía a cada uno en los tiempos de la Colonia Española y hasta el momento de declarar su independencia. Es por esta razón que

los agitadores han buscado la forma de utilizar la aventura de Tounens como "prueba" de que la Patagonia no pertenecía a ninguna Gobernación durante la Colonia Española ni al momento de fundarse el "reino", fundamentándose para ello en el criterio cartográfico usado principalmente entre algunos europeos de la época, pero que no tiene el consentimiento de los cartógrafos y cronistas oficiales de la Corona Española, en cuyos trabajos prácticamente siempre aparece la zona de la Araucanía y la Patagonia formando parte del Reino de Chile.

Ya hemos visto que el "heredero" Boiry ha sido quizás el principal fomentor de este mito. Sin embargo, su planteamiento cayó a tierra luego de un interesante proceso judicial cuyos resultados agredieron la esencia misma de la argumentación "indigenista" sobre un separatismo basado en el legado de Tounens y sus descendientes dinásticos, como procederemos a ver.

En 1995, se publicó en Argentina un libro del periodista argentino Enrique Oliva, titulado "El Rey de Araucanía y Patagonia", donde se cuestionaba severamente la legitimidad de la intentona de Tounens y se demostraba también que Boiry, a quien el autor llegó a conocer relativamente bien en Francia, carecía de auténticos títulos de nobleza, pues todo su historial era sólo charlatanería. Los innumerables falsos títulos, bisutería cortesana y medallas de hojalata que había concedido a infinidad de "barones", "condes" y "ministros" de su séquito, no eran más que baratijas sin valor formal y objetos meramente simbólicos.

Aunque éstas no eran más distintas de otras afirmaciones de diarios parisinos como *"Le Figaro"*, tales revelaciones costaron a Oliva ser demandado ante los tribunales franceses por el "heredero", en marzo de 1997, aunque sin éxito, pues el tiro le salió a Boiry por la culata, cando los tribunales le creyeron al escritor argentino y fallaron a su favor en noviembre de ese año, lo que se traduce en un duro golpe a los cultores del mito del "reino".

El año 2004, el periodista chileno radicado en Francia, Juan Ángel Torti, advertía que Boiry aún no permite que se hable de él en su país si no es con elogios y reverencias, amenazando con querellas como la de Oliva a quien ose cuestionar su estatus de soberano. Sin embargo, agrega que de todas maneras, es objeto de frecuentes burlas y mofas por parte de sus compatriotas ("Las Últimas Noticias", 14 de julio de 2004). Por esos días, como se recordará, el "príncipe" había premiado a algunos agitadores "indigenistas" de Temuco que le llaman honoríficamente *"Wiñoy Xipantu"*, lo que también desató algunas iras entre el resto de las comunidades indígenas de la zona y molestias en la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena.

Aún así, persisten los ilusos que, por razones políticas, fanatismos e inmediatismos, desean creer ciegamente la historieta absurda y disparatada del supuesto "príncipe" de la Araucanía y la Patagonia.

Forbidden

You don't have permission to access this resource.

Additionally, a 403 Forbidden error was encountered while trying to use an ErrorDocument to handle the request.